

Mostrísimo Señor:

Indivíduo de esa ilustre Sociedad deude mis mas tiernos años, su memoria me es grata, y como estoy en el deber de rendirle homenaje, haciendola todo quanto servicios puedan aumentar el vasto campo de su instituto. No es nuevo, ni la primera vez, que esa ilustre Corporacion veja con benevolencia quanto concierne a conducir a enriquecer la agricultura; llevando al labrador, siquiera viva en la mas insignificante Aldea, las ayudas que, facilitando y protegiendo el progreso, aumenten su riqueza personal, y la del suelo que les vio nacer.

Los Manchos, los fernandez de Ariza, los Albal, y tantos otros, a quienes reputo como mis maestros, los vi practicar esta doctrina: y a los Rodas, y Rodas los vi tambien proteger con asiduidad la cria del gusano de la seda, y la de la cochinitilla. Ah! tiempos que pasaron, Sr. pero mi corazon me dice que, en la fundacion de los Bellugas y de los Moninos, está perpetuamente ardiendo la lampara que encendió su mano benéfica, y que tantos beneficios reportaron las margenes del Segura.

Convenido pues de que la generacion que vos ha precedido sea regente de aquella Obisepia, me tomo la libertad de remitirle dos exemplares de la obra trabajo de los vinos &c. que el Autor